

Mahón 13 Enero 1905

EL PORVENIR DEL OBRERO

Necesidad de las luchas

En la sociedad actual todo está organizado de manera que sean para el capitalista las ventajas y para el trabajador los inconvenientes y los peligros. La producción, el cambio, las leyes, las costumbres, todo favorece al rico y perjudica al pobre.

Se trabaja en todas las industrias, no con el fin de producir lo que es necesario para el bienestar general, sino para producir algo que pueda venderse, esto es, que aumente la riqueza del capitalista. Las conveniencias, la salud y la vida misma de los trabajadores no se tiene en cuenta para nada.

Cuando el capitalista cree que la industria en que ha colocado su dinero no ha de producirle ganancias, deja de fabricar y los trabajadores que tenía empleados se quedan sin jornal, que es lo mismo que decir sin pan, sin casa y sin abrigo. Esto, en general, dentro del régimen que padecemos no tiene remedio, porque no se puede obligar al capitalista á que se arruine; ni lo tendría aunque se arruinase, porque en tal caso también habría de parar la fabricación.

Dentro del actual sistema no hay manera de asegurar que el trabajador por medio del trabajo pueda ganarse la vida. Siempre dependerá del azar de la suerte, de cambios imprevistos, de una enfermedad, de que una industria prospere ó decaiga, de que se acumulen más ó menos brazos en demanda de trabajo, etc. Para conseguir la seguridad, el bienestar constante para todos, es preciso destruir el régimen del capitalismo y organizar la sociedad de modo que se produzca, no para enriquecer á alguno, sino para satisfacer las necesidades individuales y colectivas. Para esto debe desaparecer el capital, ó sea el dinero, y las asociaciones obreras federadas en todo el mundo deben apoderarse de los instrumentos del trabajo (campos, fábricas, minas, etc.) y producir entre todos lo que para todos sea necesario. Este es el fundamento de la sociedad del porvenir á que aspiramos.

Tenemos fé en nuestro ideal y estamos convencidos de que la transformación se realizará cuando los trabajadores la quieran firmemente, cuando estén convencidos de que es el único medio de asegurar su derecho á la vida y al bienestar. Pero entretanto hay que vivir, hay que comer, y para ello es preciso luchar dentro del régimen presente.

De los capitalistas no puede exigirse que sacrifiquen espontáneamente, por puro altruismo, sus negocios á la consideración de los derechos de los trabajadores. Las religiones que han venido predicando la caridad bajo diversas formas han fracasado, porque el mal no está en la voluntad de cada hom-

bre, trabajador ó capitalista, sino en las condiciones necesarias del régimen que subordina la vida de los hombres á los intereses del capital. Dentro del actual régimen, el capitalista siempre procurará que su dinero le produzca las mayores ganancias posibles. Esto es inevitable. La defensa de los intereses de los trabajadores corresponde á los trabajadores mismos.

Ahora bien: ¿qué medios tiene el trabajador para defender sus intereses? Los que por una parte condenan la actitud revolucionaria del proletariado que tiende á destruir el actual injusto régimen y por otra censuran las huelgas que tienen por objeto conseguir algunas mejoras de momento ¿saben algún otro remedio?

En este punto conviene que fijen los trabajadores toda su atención: Si los religiosos, ó los políticos, ó los economistas burgueses señalasen los remedios á los males actuales del trabajador y expusiesen el modo de asegurar la efectividad del derecho á la vida, desde luego estaríamos dispuestos á escucharles y aun á seguir sus consejos si fuesen acertados. Pero el caso es que los tales no ofrecen ningún remedio, ni siquiera ninguna esperanza. Combaten la revolución social y combaten las huelgas porque no desean el mejoramiento de los trabajadores, sino que quieren que estos continúen como hasta aquí resignados y sometidos, incapaces de obrar por sí mismos y dejándose dominar. De políticos y religiosos el pueblo no puede esperar sino la esclavitud, sostenida autocráticamente por medio de la fuerza, ó democráticamente por medio de la astucia, pero sumisión y esclavitud al fin para los trabajadores.

Sólo destruyendo la actual organización de la sociedad podrá establecerse el reinado de la justicia sobre la tierra y asegurarse el bienestar de todos por medio del trabajo de todos.

Entre tanto, para conseguir alguna mejora en las condiciones del trabajo, ya sea disminución de horas para lograr que se empleen más brazos, ya sea aumento en los jornales, ó siquiera sostenimiento de los actuales tan miserables que apenas alcanzan para las necesidades de la vida, los trabajadores no tienen otro medio de lucha que las huelgas.

Los trabajadores unidos y sabiendo manejar el arma de la huelga con oportunidad y energía, lograrían por de pronto infundir respeto, y luego alcanzarían mejoras que aliviarían mucho sus actuales sufrimientos.

Pero si no quieren unirse, si no saben luchar por sí mismos despreciando á los malos pastores de la política, entonces, no sólo tendrán que renunciar á toda esperanza de mejoramiento, sino que aun lo

poco que ahora tienen correrá peligro de perderse por causa de las crisis industriales que les hallarán desprevenidos, por la acumulación siempre creciente de brazos que les pondrá en competencia de hambre, por la avaricia de los burgueses que no tendrá el freno del temor.

El trabajador que tiene en contra suya la organización social, necesita para mejorar, y aun para sostenerse, mucha unión, mucha inteligencia y mucha energía. Si estas cosas le faltan, vea el modo de adquirirlas prontamente, pues de lo contrario será siempre víctima del egoísmo y de la ambición de sus explotadores.

El huevo y la gallina

Entre los cultivadores de la ciencia social, ninguno como el americano Enrique George; en medio de sus mismas contradicciones *anatomiça* en el estudio de los fenómenos de la producción y del capital.

Recientemente, la respuesta de Enrique George á la encíclica del papa á propósito de las cuestiones sociales, ha levantado nuevo eco para su nombre, nuevas admiraciones para su ciencia indudable y para su dialéctica vigorosa.

Uno de los fenómenos económico-sociales con más ingenio estudiados por George, es el de la propiedad urbana.

La acumulación de riqueza por la transformación del yermo en «solar», es enorme en todas las naciones.

La improvisación de fortunas por ese medio, siendo un cuento de «Las mil y una noches», ha llegado á ser una historia de todos los días:

Un fulano adquirió por un pedazo de pan un pedazo de tierra estéril, hállase á la vuelta de algunos años, merced á un crecimiento de población, á que es completamente extraño, con unos cuantos millones.

George supone este diálogo significativo entre un pobre hombre, aguijonado por el deseo de la riqueza, y un negociante listo y experto:

«El pobre hombre.—Deteneos á contemplar este humilde pueblo, que despierta á la vida; todo está en él en embrión; todo en él falta; dentro de diez años el pueblecillo será una gran ciudad; los caminos de hierro habrán hecho desaparecer las diligencias; lámparas de Edíson sustituirán el petróleo... Deseo hacer fortuna... ¿Cree usted que se elevará por igual el tipo del interés?»

El hombre listo.—¿Elevare el tipo del interés? ¡Cál! De ningún modo.

El pobre hombre.—¿Cree usted que el salario del jornalero será más alto?»

El hombre listo.—Lejos de ser más alto el salario, probablemente la mayor densidad de población ocasionará competencias, sobrevendrán paros, y acabará el obrero por sufrir la falta de trabajo.

El pobre hombre.—¿Qué me aconseja usted entonces? ¿Qué camino deberé emprender?»

El hombre listo.—¿Ve usted ese pedazo de tierra? Cómprelo usted inmediatamente; tome usted enseguida posesión; después puede usted echarse si gusta sobre el terreno, dormir, soñar, pasearse descuidado y sin mover

un dedo, sin añadir un ápice á la riqueza general; dentro de diez años habrá llegado á ser rico. En la ciudad nueva tendrá usted un palacio; verdad es que los pobres tendrán también un hospital.»

Este diálogo déjalo George á la libre interpretación... Y la libre interpretación concluye preguntando: ¿Qué ha hecho el propietario de su predio urbano para atribuirse la totalidad del aumento de su valor, que es muchas veces prodigioso?

En treinta años,—dice otro economista,—el valor de los solares no construídos en París ha llegado al décuplo. Se ha calculado que cada inmigrante que desembarca en los Estados Unidos aumenta en una cantidad de 400 pesos el valor de la tierra. Es, pues, éste un valor producido por la colectividad, un verdadero valor social.

El dueño del terreno pone unas cuantas monedas y el trabajo de firmar unas cuantas hojas de papel. Nada más. Lo otro viene por añadidura. Lentamente, la casa que se levanta al lado, el tranvía que pasa, el teatro que se inaugura cerca, el Municipio que establece la acera y el alumbrado, el tendero que abre su comercio, el Estado que lleva su policía, van convirtiendo en un venero de riqueza aquel erial, cuyo gran secreto de fortuna consiste precisamente en no ser nunca cultivado.

¿No es esta ley económica una ley hermosa y admirable?

El marqués de Salamanca tuvo una verdadera inspiración proyectando el barrio de su nombre. Cuando Salamanca tuvo su gran idea fué tachada, cuando menos, de extravagante... Sobre los terrenos baldíos comenzó á edificar la barriada aristocrática. ¿Qué había allí antes? Nada. ¿Qué valía aquello? Una suma insignificante.

Pero los años pasan, y Salamanca recibe un día la visita del apoderado de otro banquero célebre.

—¿Qué trae usted por aquí?

—Poca cosa... Mi jefe ha encontrado unos papeles donde consta que un pedazo de terreno, donde ha edificado usted, lo adquirió él de un pastor hace diez ó doce años.

—Pues asunto arreglado. ¿Cuánto pagó por el terreno su jefe de usted?

—Dos mil reales.—Pues daré yo cinco mil duros.—¡Cá, no, señor!—Pues diez mil.—De ninguna manera.—Quince...

El apoderado acabó de una vez:

—Mi jefe pide cien mil duros.

El marqués se echó á reír; pero demanda que va y escribano que viene, fincó el pleito en que pagó Salamanca los cien mil duros con cincuenta mil más.

Afortunadamente, como dice Enrique George, las leyes económicas son muy sabias. Si es verdad que hay palacios, tampoco faltan hospitales.

JULIO BURELL

Rebeldías

—¿Debemos estar contentos en la pobreza y la opresión?

—No. Sería una traición á nuestros semejantes el fomentar esos males sometiéndonos á ellos.

MANGASARINA

Un vago por fuerza se tumba sobre un banco del paseo.

Le pesa demasiado el cuerpo. Se le ve que es fuerte y se le ve que está vencido. Su estómago no ha hecho nada hace muchas horas, cada vez más largas. ¿Es que no hay qué comer en el mundo?

La policía está ojo avizor. Encuentra en este vagabundo algo de extraño. El hambre lleva á menudo á los ojos miradas quietas de hiena. Decididamente, es un sospechoso.

Se le detiene, se le cachea, se le golpea si á mano viene, y más si le da por preguntar por qué le andan así á uno... Y se le mete «de quincena» en lo peor de la cárcel, donde los pijos hacen la rosca al infortunio.

Brutalidades policíacas, diréis. Lógica po-

licíaca, digo yo. ¿Qué sería la policía si no fuese brutal? Pero en esto, hasta reflexiona.

—¡Pobre y vago—dice echando sus cuentas—no puede idear cosa buena!

Tiene razón. Cuando no se come á buenas, se come á malas. O extender la mano para pedir ó extenderla para herir. Imporar vida ó exigir vida. Las dos cosas están fuera de la ley. Y no hay más remedio que escoger y pronto entre una y otra. ¡Con que decidme si el policía cumple ó no con su deber! Sí; hay que dar lo suyo á la sabiduría policíaca basada en una larga experiencia personal: el pobre, ó trabaja ó mendiga ó roba. ¿No trabaja? Pues á la cárcel. No fía ya el tendero, ni la patrona, ni el casero y se va á fiar el perseguidor de oficio?

Mirabeau no conocía más que tres modos de vivir en esta sociedad: ser ladrón ó mendigo ó asalariado.

El ladrón en grande escala sabido es que vive en grande.

Para el mendigo veo aquí en Francia unos cartelitos bastante elegantes que dicen: «Se prohíbe mendigar en este pueblo». No he visto ninguno que diga. «Se prohíbe tener hambre». Sin embargo sería más humano y además pegaría mejor con eso de la Igualdad y la Fraternidad, que no con la libertad que ya la tienen de vientre algunos en gracia de Dios!

Para el asalariado queda la lógica del policía. Y pensad que en esta gran República, según documentos oficiales que tengo delante, hay, por término medio, cuatrocientos seis mil obreros sin trabajo, de una población obrera que no llega á diez millones!

Trabajar, mendigar, robar, robar algo de lo mucho que le han robado á uno, si eso es robar. ¡no sé cuál de los tres trabajos es el peor! «Pues eso para vosotros, asalariados» —exclama la sociedad. Y decidme: ¿os contentáis con tan poco?

TOMÁS MEABE

Políticos y burgueses

No es cierto que hayamos llevado nosotros la cuestión al terreno de la política y de los personalismos. Los señores Blanco y Olives, origen de la cuestión, despidieron á sus operarios, no porque tuviesen queja de su trabajo, como se vieron en el caso de declarar los mismos fabricantes, sino porque les consideraban anarquistas. Luego el mismo *Liberal* creía hacer un gran argumento en sus primeros escritos llamándonos también anarquistas y estableciendo diferencias entre anarquismo y socialismo que sólo probaban la incurable ignorancia de sus redactores respecto de estos asuntos.

Por esto y por haber dicho que los directores de EL PORVENIR administran las cuotas de los obreros, necedad de que luego tuvo que arrepentirse, nos vimos obligados á contestar con nuestras calumnias á las verdades de á puño que *El Liberal* se había atrevido á estampar.

Hemos descendido á ese terreno contra nuestro gusto, después de provocados reiteradamente, para obligar á *El Liberal* á que concretase cargos contra nosotros y para demostrarle que si en varias ocasiones habíamos evitado polémicas enojosas fué por un exceso de consideración que él no merecía y de ningún modo porque tuviésemos motivos para callar. ¿A qué viene lamentarse de nuestras calumnias y de nuestras invectivas después de haberlas provocado? Si no se hubiese metido en ese terreno que ahora le parece «poco digno», no se vería en el caso de tener que aguantar lo que queremos decirle sacando á relucir «la vida y los actos

de el propietario de *El Liberal*» que son tan «públicos y conocidos» como él mismo asegura, tan escandalosamente públicos y conocidos que ha hecho reír á todo el mundo al hablar del «concepto moral que merece á sus paisanos».

Prometimos tratar de la vida política y de los milagros económicos que por medio de la política ha realizado el amo de *El Liberal*. Dejaremos por hoy la historia antigua, que todavía recuerdan algunos, y hablaremos de lo que hemos podido ver todos.

Empecemos por la cuestión del alumbrado. ¿Quién podría decirnos qué relación tienen la electricidad y el gas con la política republicana? Pero el amo de *El Liberal* adquirió acciones del gas y supo llevar el partido á la guerra contra la electricidad. Todos recordamos la crudeza de aquellas polémicas en que el amo de *El Liberal* defendía el interés de sus acciones, en contra de los republicanos que tenían simpatías ó intereses en la Eléctrica. Los que entonces fueron excomulgados por la soberbia y el egoísmo del jefe no han ingresado en los partidos monárquicos; continúan siendo tan republicanos como antes, aunque por dignidad se mantengan alejados del partido, lo cual prueba la falsedad de las acusaciones que entonces se les dirigieron.

Lo mismo podríamos decir de la guerra en que el jefe metió al partido republicano en favor del Banco de Mahón contra el Centro de Negocios, sin más motivo que ser el amo de *El Liberal* director del Banco y poseer muchas acciones. Su preponderancia en el partido la ha usado siempre para sus cuestiones de dinero, aunque sea en contra de otros republicanos.

Más claro todavía, si cabe, se vió esto cuando las competencias de vapores. Tenía el amo de *El Liberal* acciones de la antigua Sociedad Mahonesa y la competencia vino á mermar sus ganancias, y fué bastante para que utilizase otra vez el periódico y el partido para hacer guerra á muerte contra la Menorquina, en que había republicanos interesados. Pasó algún tiempo y se hizo la unión de ambas formando la Marítima, contra el parecer del amo de *El Liberal*, que airado vendió sus acciones y comenzó á combatir á la nueva sociedad, llegando hasta promover la competencia del vapor «Luis de Cuadra», él que tanto se había irritado por la primera competencia. Lo del «Luis de Cuadra» fracasó y el antiguo defensor de la Mahonesa, despechado, se ha constituido en severo sensor de la Marítima, cada vez que se le presenta ocasión. Ese bailoteo de ataques y defensas, en que ha hecho danzar al periódico y al partido, ha seguido siempre el compás de los intereses personales del amo de *El Liberal*.

No es raro ver en los periódicos republicanos censuras durísimas y merecidas contra los ministros y personajes monárquicos que aprovechando su posición realizan lucrativas jugadas de Bolsa. Pues bien, ahora vamos á explicar un bonito negocio, todavía no bastante «público y conocido» y que seguramente no ha de modificar, sino que, por el contrario, afirmará más «el concepto que merece á sus paisanos» el amo de *El Liberal*. Nos referimos al negocio de las láminas municipales.

Cuando el Ayuntamiento trató de unificar la deuda, se intentó realizar el empréstito por medio de los banqueros de esta ciudad. Esto hubiera facilitado los arreglos de las deudas antiguas y permitido que se pagase en dinero la deuda flotante, cuyos acreedores en su mayor parte eran obreros ó pequeños industriales á quienes el Ayuntamiento no había pagado su trabajo. Fué convocado en primer término el amo de *El Liberal* como hombre adinerado y director del Banco de Mahón; pero él enseguida comprendió el negocio en otra forma y no acudió á la cita, limitándose á enviar un comisionado con el encargo de negarse á todo. Entonces el Ayuntamiento hubo de realizar el empréstito forzoso y los acreedores cobraron en láminas. La actitud desdeñosa del experimentado banquero contribuyó mucho, sin duda, á que estas láminas (á que se señaló el seis por ciento de interés sobre su valor nominal, son amortizables y los cupones pueden servir para pago de arbitrios) tuviesen gran depreciación, de modo que los que cobraron el importe de su trabajo en láminas y necesitaban dinero tuvieron que venderlas con una pérdida aproximadamente de *cuarenta por ciento* las láminas enteras y mayor pérdida aun las fracciones. El amo de *El Liberal* creyó que á ese precio ya podía comprar y compró muchas, aunque despacio y sin ruido.

Cuando tuvo en su poder muchas láminas, compradas á bajo precio, se le ocurrió cambiar de parecer respecto á la administración municipal. En elecciones anteriores, disgustando á sus correligionarios, había juzgado oportuno el retraimiento para dejar á los adversarios las responsabilidades de la administración; pero entonces creyó necesario formar él mismo parte del Ayuntamiento, para beneficio de la misma administración, naturalmente. Y tan afortunado estuvo que, poniéndose de acuerdo con sus adversarios políticos, logró hacer votar los célebres arbitrios extraordinarios, que promovieron protestas y alborotos en el pueblo y una nueva división en el partido republicano. ¿Qué le importaba esto al excelente administrador si de este modo conseguía robustecer el crédito del Ayuntamiento, aseguraba más el cupón y lograba un alza en las láminas que los primeros poseedores habían tenido que vender tan baratas?

Ya sabemos que todas estas *calumnias* é *invectivas* propias de un *desequilibrado* no harán perder los estribos al amo de *El Liberal*. No las escribimos para esto, sino para entretenerle, para divertirle y, si le hemos acertado el gusto, muy poco tendrá que molestarse para conseguir una continuación, pues aun dejamos muchas *calumnias* en el tintero.

La mujer en Suecia

(Párrafos de un estudio que Mme. Jane Michaux publicó en la *Revue de Paris*.)

«Uno de los rasgos característicos del espíritu escandinavo fué siempre el respeto para la mujer, y la expresión más firme del carácter femenino el amor á la lucha y el deseo de obtener los mismos derechos de que el hombre goza. Si la mujer del Sur encanta por la gracia, la del Norte domina por la fuerza. Fué uso de muchos siglos que las hijas de las familias nobles recibieran entre los presentes de matrimonio una

azagaya, emblema de su temperamento belicoso, y desde 1150 á las mujeres de la burguesía asisten iguales derechos que al marido, en lo referente al hogar doméstico.

Por muy diferente que sea de la de aquel tiempo, la mujer de hoy conserva la misma afición á los ejercicios físicos y el mismo afán de independencia.

En la mayor parte de las escuelas estudian juntos los niños y las niñas; y de aquí resulta cierta falta de etiqueta y una libertad que despoja al camarada de todos los privilegios peculiares á la mujer. A los diez años comienzan las niñas á salir solas, á viajar sin compañía; y si son comunicativas, los hombres las tratan perfectamente, pero sin la menor ceremonia.

Su afición por los ejercicios violentos no impide el desenvolvimiento intelectual: muchas de esas modernas amazonas reciben vasta instrucción, frecuentan las universidades inglesas y alemanas, y hablan correctamente cuatro ó cinco idiomas.

No hay país en donde la mujer, obligada á ganar la vida, sea tan bien remunerada como en Suecia. Tiene acceso á todas las profesiones; puede ser médica, profesora de las escuelas superiores, periodista, industrial, empleada en cualquiera negociación, sin perder su derechos y su puesto en la sociedad.

Los diplomas de massagista proporcionan el mayor lucro. La primera empresa de transportes, en Stockolmo, fué fundada y dirigida con buen éxito por la condesa B. En muchas imprentas trabajan sólo mujeres. Recientemente se asociaron tres damas de nobles familias para cultivar una propiedad de muchas centenas de hectáreas, comprendiendo la exploración de inmensas florestas, cría de animales, exportación de productos, etcétera, y la empresa va en progreso. En literatura, la Jefe de la escuela idealista es Mad. Selma Lagerlof, quien tiene por encarnizada antagonista á Mad. Elen Kay.

La natural consecuencia de ese progreso de la mujer fué su desdén por el matrimonio. Profundamente idealista y reservada, y aun más orgullosa de su valor moral, la sueca comprende el amor á manera de sueño sentimental, que al mismo tiempo implica serios deberes y no admite el más ligero detrimento. En consecuencia, pues, de la organización moderna que le ofrece todas las facilidades de crearse una situación independiente, y de su temperamento tranquilo y equilibrado, el matrimonio no es para ella una necesidad ni un refugio. Así es que se ve gran número de mujeres viviendo solas, unas de su trabajo, otras de sus rentas, y llevando la más agradable y desahogada existencia.»

El mitin del sábado

Había sido convocado para tratar de la influencia de las huelgas sobre la industria del calzado. El numerosísimo público que llenaba el Teatro estaba compuesto en su mayor parte de oficiales zapateros que conocen por propia experiencia las condiciones del trabajo y el desarrollo de las luchas entabladas durante los últimos años. También asistieron algunos amigos de los maestros y de *El Liberal*, que no quisieron tomar parte, por más que la tribuna era libre y se hubiera escuchado con respeto á cualquiera que hubiese tenido á bien contradecir los conceptos que fueron expuestos.

Comenzó el mitin haciendo notar la necesidad de que los obreros que trabajan en cada oficio conozcan las condiciones del mismo, á fin de no dejarse engañar por los burgueses de mala fé y para que los políticos negociantes no puedan repetir las falsedades que ahora propalan contra los operarios zapateros.

Luego se hizo la historia de las huelgas realizadas en esta ciudad, cuando era necesario hacerlas para contener la competencia ruinosa de los maestros que se ofrecían á las casas compradoras para trabajar más barato unos que otros, contando, no con ventajas en la compra de materiales, ni con mejoras en la administración, sino con que, gracias á la falta de trabajo que se notaba, podrían rebajar el precio de la mano de obra, resultando así que los perjuicios de las competencias entre los maestros recaían sobre los operarios. Gracias á las huelgas se logró poner coto á ese mal por una temporada, y los operarios pudieron ganar un poco más. Esto no produjo ninguna crisis, ni dificultad en la industria del calzado, puesto que después vino trabajo en abundancia. De esto hace ya unos dos años.

El año pasado volvieron los maestros á rebajar los precios injustificadamente y los operarios acudieron á las huelgas para restablecerlos, lo que tampoco dañó á la industria, puesto que el trabajo aumentó y los oficiales, por medio de huelgas y amenazas de huelga, lograron que se subiese un real vellón por par sobre los precios anteriores á la rebaja. Los maestros no opusieron más dificultad que reclamar que se pusieran al mismo nivel todos los talleres, como así se hizo. Que este aumento de un real vellón por par no arruinó la industria lo prueba el que después de las huelgas vinieron de Cuba muchos pedidos, tanto que muchos maestros tuvieron que rechazar pedidos ventajosos porque no tenían bastantes operarios para hacer todo el trabajo que les pedían. De ahí vino otra competencia entre los maestros para quitarse operarios unos á otros ofreciéndoles precios superiores á los que habían sido concertados con la Sección de Zapateros de la Federación, lo cual prueba también que los precios que se establecieron á consecuencia de las huelgas no eran exagerados, puesto que los maestros los aumentaron más todavía por conveniencia propia.

Las frecuentes manifestaciones de aprobación con que eran acogidos estos datos ciertos y conocidos por todos los oficiales zapateros, demuestran que el pueblo sabe bien el caso que debe hacer de las falsedades de los políticos enemigos del bienestar de los trabajadores.

¿Quién es capaz de creer que la industria del calzado muera por causa de haberse aumentado un real de vellón por par hace cerca de un año? Esto sólo puede inventarlo la mala fé de un político negociante, quizá puesto de acuerdo con algunos maestros para facilitarles el que aprovechen la actual crisis para rebajar el precio á sus oficiales. Desde luego la actitud de *El Liberal* ha envalentonado á muchos maestros para rebajar los precios sin necesidad, y lo que intentan los políticos es dividir á los obreros para que no puedan defenderse.

Se analizaron también las causas de la crisis actual, señalando como principales: la acumulación de calzado en Cuba, las competencias entre los maestros, la mala calidad del calzado que han embarcado algunos por mala fé y otros por falta de inteligencia, el abandono del mercado de la Península y otras. Los obreros zapateros que

conocen el oficio pudieron juzgar de la gravedad de estos males.

También se habló de la competencia de la maquinaria, riéndose del desconocimiento de los políticos que han querido hablar de lo que no entienden.

Si los obreros supiesen unirse, si no se hiciesen competencia de hambre, sino que, por el contrario, se concertasen para repartirse el trabajo cuando hay poco y tratasen á los *esquirols* como se merecen, podrían resistir en buenas condiciones y no estarían á merced de los burgueses astutos y de los políticos de mala fé.

Hay que fomentar las relaciones frecuentes entre los obreros, sea por medio de mitins ó de reuniones especiales para tratar de las condiciones de cada oficio y de los medios de mejorarlas. Es necesario que los trabajadores se acostumbren á cuidar de sus intereses directamente por sí mismos y solidariamente con sus compañeros de trabajo, porque los políticos que se ofrecían como redentores durante el período electoral, bien demostrado está que son unos farsantes que sólo buscan, como decía Pí y Margall, «la satisfacción de sus apetitos».

Extensión Universitaria

Por causa de haberse anunciado para la misma hora el mitin del Teatro Principal y la conferencia de Extensión Universitaria, faltó en ésta el elemento obrero, que es el más numeroso, por lo cual se creyó conveniente suspender la conferencia.

Mañana, sábado, continuará el señor Pérez de Acevedo tratando de las *Leyes de la Historia*.

En el local y hora de costumbre.

ECOS Y COMENTARIOS

En la polémica sobre los actos civiles, *El Liberal* ya no quiere saber lo que hacen sus correligionarios de bonete.

También dice que no nos amenazó de meterse con nuestra vida privada. Entonces ¿para qué la nombró? No queremos desentrañar enigmas. Si algo tiene que decir, dígallo pronto y claro.

Otro enigma todavía más impenetrable es la cita de Zola:

«Pero si es que no aman. Si amasen todo se fecundaría, todo brotaría, triunfando bajo el sol.»

¡Ah! pero ¿era esto? ¿Es el amor que ha inspirado los escritos de *El Liberal* en esta polémica? Pues ¡haberlo dicho!

Verdaderamente nosotros no supimos comprenderle.

Actos civiles

Nuestros compañeros Eulalia Planells y Francisco Benito se unieron en matrimonio sin intervención del cura, trasladándose á Ciudadela.

En el registro civil ha sido inscrita con el nombre de *Palmira* una hija de los compañeros Antonia Mercadal y Juan Salom, y otra que se llamará *Margarita*, hija de los compañeros Mariana Pons y Juan González.

Los curas pueden estar satisfechos, puesto que les evitamos mucho trabajo.

La Unión Obrera Agrícola de Cullera suplica á los periódicos obreros y á los grupos

que editen libros y folletos que se sirvan enviarles un ejemplar para la Biblioteca que están formando, dirigiéndose á Miguel Martínez, lista de Correos, Cullera (Valencia).

Los mismos compañeros están imprimiendo una comedia en un acto titulada «Un día de elecciones» y proyectan editar el libro «El Régimen Burgués» del compañero Antonio López Rodrigo, de Valencia.

Para la tómbola de la Escuela Libre se recibió el libro *La Substancia Universal* de A. Bloch y Paraf Javal, regalo del compañero José Fontanillas, de Barcelona.

No pudo entrar en sorteo por haber llegado tarde, y por lo tanto el libro quedará para la Escuela, si el compañero Fontanillas no dispone otra cosa.

Las sociedades obreras de Barcelona han acordado celebrar un grandioso mitin para secundar el movimiento internacional en favor de la paz.

En las principales ciudades de Europa se celebrará un *plebiscito universal*, por medio de mitins y otras manifestaciones para demostrar que los trabajadores no quieren más guerras y se preparan á poner en práctica el ejemplo que dió el pueblo italiano cuando impidió que sus hijos y hermanos fuesen á la guerra de Abisinia.

En Rusia continúa cada vez más poderosa la agitación revolucionaria.

Los trabajadores del campo, igual que los de las ciudades, se niegan á ir á la guerra, luchando con la policía y los cosacos.

El imperio brutal de los Czares parece que toca á su fin.

No podemos aliarnos ni contemporizar con nada, ni con nadie.

Contra todo y contra todos!

Tolerantes con los hombres, intransigentes con las ideas.

Somos la más alta cumbre y por hoy la última palabra del radicalismo en sociología; pueden todos levantarse hasta nosotros en cualquier tiempo; bajarnos nosotros hacia alguno jamás.

Podemos mirar con simpatía á los que de alguna manera tienen tendencias radicales, pero no rebajarnos, con olvido y perjuicio de nuestras superiores aspiraciones, á una efímera unión híbrida é improducible. La única hembra digna de la caricia de nuestro ideal es la Revolución.

BUSTOS

PAPEL IMPRESO

La Biblioteca Germinal de La Coruña ha publicado un folleto con el título *Opiniones de los maestros*, conteniendo trabajos de Reclus, Kropotkine, Luisa Michel, Carlos Malato y Anselmo Lorenzo sobre la misión de los Centros de Estudios Sociales, opiniones que recogió el Centro de aquella población para leerlas en una velada que celebró.

Su precio es de 15 céntimos ejemplar.

**

El número 31 de *Natura*, correspondiente al 1.º del actual publica el sumario siguiente:

La abolición de los derechos feudales, por P. Kropotkin.—*La Iglesia y el Estado*; por J. Domela Nieuwenhuis.—*El prestigio de la guerra*, por Moncure D. Conway.—*El culto de los héroes*; por J. d' Oliveira.—*El martirio de la bondad*, por Andrés Girard.—*Los vengejos*, por Juan Pascoli.

Dirección: Floridablanca, 126, 1.º, 2.º

**

La Revista Blanca perteneciente al 1.º de

este mes, publica el siguiente é interesante sumario:

«Naturaleza y personalidad», Federico Urales.—«La necesidad ética del presente», Pedro Kropotkine.—«Crónica teatral», Angel Cunillera.—«Religiosidad y Barbarie», Anatole France.—«Crónica Científica», Tarrida del Mármol.—«Shakespeare en el teatro Antoine», Luciano Maupin.—«Crónicas de arte y de sociología», J. Pérez Jorba.—«Rodando por el mundo», Augusto Recio.—«Responsabilidades», Juan Grave.—«Libros; Revistas, folletos y periódicos», La Dame Gris y Rosendo del Pinar.

Un ejemplar de *La Revista Blanca* vale 25 céntimos y 1'50 pesetas la suscripción trimestral.

Dirección; Cristóbal Bordiu, 1, Madrid,

**

El número del *Boletín de la Escuela Moderna*, correspondiente al 31 de Diciembre último contiene el siguiente sumario:

Sentimentalismo Racional, por Vulgus.—*Los Juegos*, por el Dr. Martínez Vargas.—*Materiales empleados para la escritura*.—*Coeducación*, por Paul Robín.—*Los dos perros*, por Thomás Day.—*De la Propiedad*.—*La educación en familia*.—Grabado: Recuerdo de la excursión á Banyuls-sur-Mer.—*conferencias de la Escuela Moderna*.

Tan interesante publicación mensual, que cumple debidamente los lemas que ostenta: «Enseñanza científica», «Enseñanza racional», se sirve por suscripción á 2 pesetas en España, y á 2,50 pesetas en los países de la Unión Postal, en Barcelona, Bailén, 56.

**

Se hacen notar por su elegante aspecto, que contrasta con el precio módico de 15 céntimos cada uno, los cuadernos semanales en que se reparte la ingeniosa novela de Eugenio Sue. *Los siete pecados capitales*. De dichos cuadernos, producto de los acreditados talleres del editor D. Luis Tasso, de Barcelona, tenemos á la vista el décimoquinto, á cuyas 32 páginas de texto va adjunta una artística lámina.

LA GANANCIA, consideraciones generales según el criterio libertario, por Anselmo Lorenzo.—15 céntimos.

A los corresponsales el 33 por 100 de descuento.—Pago anticipado.

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

CORRESPONDENCIA

Santa Cruz de Tenerife.—J. C. D. Enviamos paquete desde el número 182. Anotamos las 1'50 pesetas de *El Obrero* á tu favor.

Sevilla.—F. G. M. No hemos recibido los folletos que anuncias. Enviamos paquete. Preferimos pago directo.

Lérida.—A. M. Recibida libranza y sellos. Gracias. No tenemos *Pecados Capitales*. Puedes dirigirte á la casa Tasso de Barcelona.

Habana.—J. G. Recibidas 25 pesetas. Anotamos á tu favor 3'50 pesetas para cuando esté listo *Patrimonio*.

Barcelona.—L. B. Enviamos 100 *Ganancias*. *Cullera*.—M. M. Cuando esté impreso *Un día de elecciones* enviad 10 ejemplares.

Alayor.—Corresponsal. Recibidas 9'60 pesetas. Liquidado hasta el número 181.

San Feliu.—J. P. Recibida 1'20 pesetas por conducto de *Tierra y Libertad*.

Lebrija.—J. C. Recibidas 3 pesetas por el mismo conducto que el anterior.

Mercadal.—B. F. Recibidas 2 pesetas. Pago hasta fin Diciembre último.—A. M. Id. 2 id.

Oviedo.—L. G. Recibida 1 peseta conducto *Tierra y Libertad*.

Madrid.—*Tierra y Libertad*. Mirad si hemos interpretado bien vuestra «Correspondencia Administrativa» del número 4.

Imprenta de «El Porvenir del Obrero».